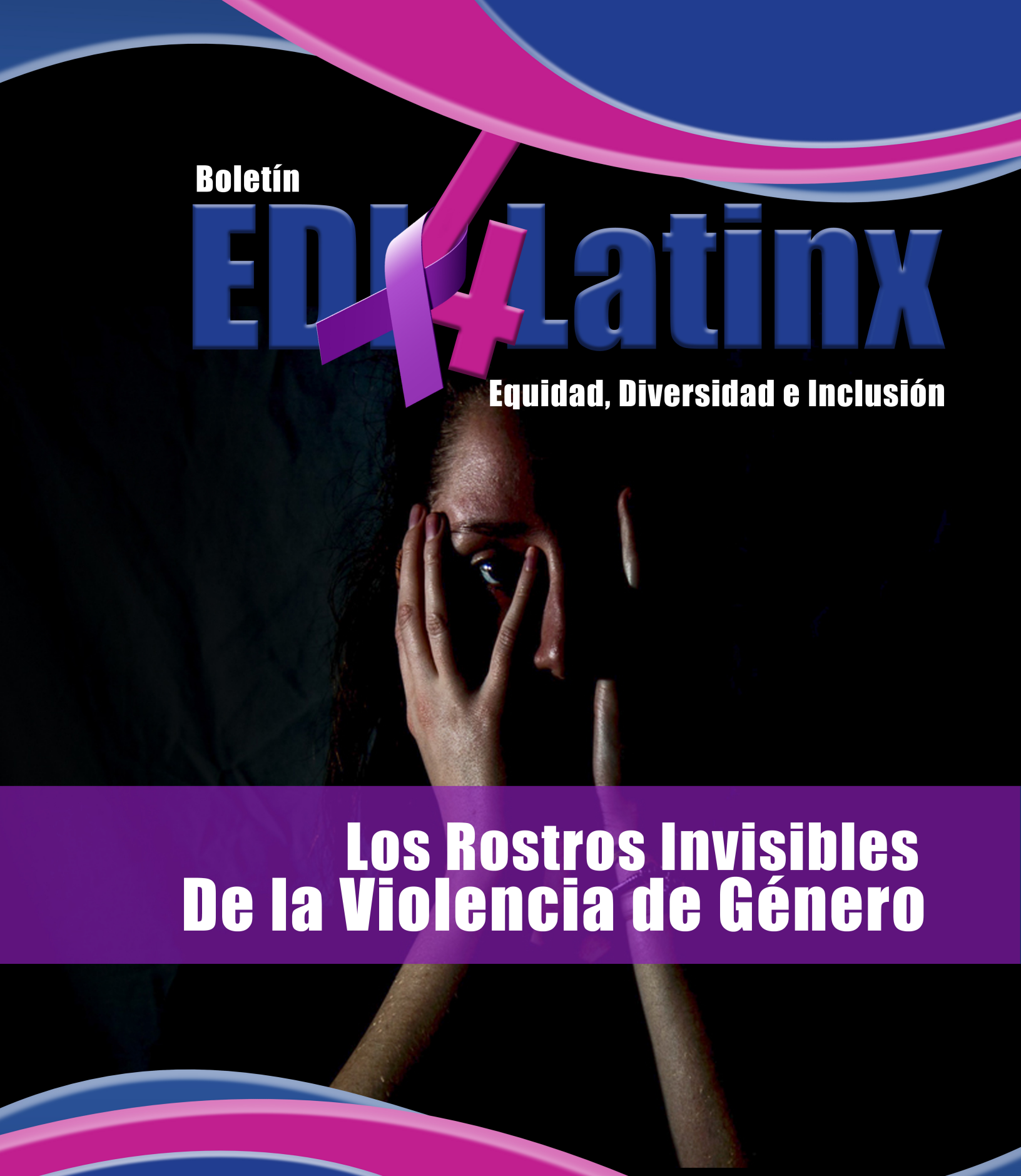
Boletín

EDI4Latinx

Equidad, Diversidad e Inclusión



Los Rostros Invisibles De la Violencia de Género

Boletín
Volumen 5

praeyc Puerto Rico Association for the Education of Young Children

Los rostros invisibles de la Violencia de Género

La violencia de género es un problema de salud pública que, estadísticamente, va en aumento en Puerto Rico y en el mundo. La pandemia mundial provocada por el COVID-19 y las diversas restricciones que han impuesto los gobiernos para tratar de controlar los efectos en la salud física de los ciudadanos y las ciudadanas, han puesto en una vulnerabilidad mayor a los niños y a las niñas. Y es que el hogar, lejos de ser el lugar más seguro para los menores y las menores, se convierte en un lugar de peligro constante, que pone en riesgo a la niñez que vive en ambientes de violencia. Previo a la pandemia, los menores y las menores frecuentaban espacios seguros como las escuelas, las comunidades, las iglesias y otras instituciones de servicios. Sin embargo, el manejo mundial de la pandemia se ha concentrado primeramente en la salud física y el aislamiento social, aislando también el desarrollo efectivo de estrategias sociales que garanticen la implementación de modelos de prevención de violencia y maltrato a menores efectivos durante la pandemia.

praeyc Puerto Rico Association for the Education of Young Children

EDI4Latinx

Equidad, Diversidad e Inclusión

Es muy común para nosotros los ciudadanos ver titulares en la prensa con noticias desgarradoras, de casos de maltrato a menores, en su gran mayoría por parte de sus progenitores. Además, vemos casos extremos en los que las madres de estos niños y niñas son asesinadas en eventos de violencia de género, dejando a los menores y las menores sin sus progenitoras, una de las figuras más importantes para su desarrollo. Los hijos y las hijas de las víctimas se convierten en los rostros invisibles de este problema por su posición de vulnerabilidad.

Como trabajadora social, he escuchado en múltiples ocasiones, entre lágrimas, las desgarradoras historias de niños y niñas que, cabizbajos y con manos temblorosas, narran el terror que viven día tras día en sus hogares. Aun cuando la familia debería ser el hogar más seguro para estos menores, es donde prevalece el miedo, la incertidumbre y la violencia. Entre las anécdotas recuerdo cómo una niña de ocho años expresó que, cuando su papá llegaba borracho en las noches, entre gritos, amenazaba a la mamá con un cuchillo. Mientras esto sucedía, la niña se escondía con los hermanos más pequeños en uno de los cuartos. La menor comentaba que, aunque sentía mucho miedo por los eventos vividos, no lloraba frente a su madre porque esta se ponía triste. A tan corta edad, la niña protegía a la mamá de la única forma que conocía: ocultándole sus sentimientos y emociones para no provocarle más dolor.

La violencia de género acarrea efectos negativos y significativos en los menores a corto, mediano y largo plazo. Las investigaciones afirman que afecta, además, el desarrollo emocional, provocando síntomas de ansiedad, miedo, conductas retraídas, depresión, baja autoestima, estrés postraumático y manifestaciones de conducta agresiva. A nivel físico, puede provocar retraso en el crecimiento, problemas de sueño y patrones alimentarios, regresiones, afectaciones en las habilidades motoras y síntomas psicosomáticos. De igual forma, a nivel social, dificulta el establecimiento y mantenimiento de relaciones interpersonales, provocando aislamiento. En el aspecto académico, la violencia de género provoca bajo rendimiento escolar, aumenta el ausentismo y pueden desarrollarse trastornos del aprendizaje y lenguaje.

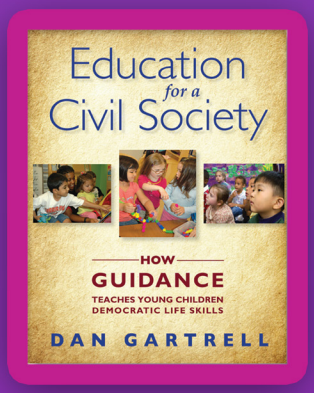
Por otra parte, múltiples investigaciones apuntan que el estar expuestos a situaciones de violencia en la niñez puede desencadenar conductas de alto riesgo, como lo es la utilización de drogas y alcohol y la delincuencia. A su vez, se ha observado una prevalencia en casos de los niños y las niñas que han sido víctimas de violencia, que a largo plazo son víctimas de violencia de género en la adultez o replican conductas violentas en sus relaciones de pareja. En otros casos, la violencia de género expone a los menores al maltrato físico, emocional, psicológico, negligencia y riesgo de muerte.

Nuestra niñez tiene derecho a vivir en un ambiente adecuado, en el que se satisfagan sus necesidades físicas y disfruten del cuidado, afecto y protección de los cuidadores. Es esencial garantizar su pleno desarrollo físico, mental, espiritual, social y moral. Es momento de repensar la violencia de género como una problemática que violenta los derechos humanos de los niños y las niñas. Somos responsables de tomar acción y desarrollar estrategias de prevención e intervención para con esta población. La responsabilidad ciudadana es indispensable. En la mayoría de los casos, es la primera ayuda a la que puede tener acceso la víctima y sus hijos e hijas. No silenciamos las voces de estos niños y niñas que buscan sanar sus heridas. Escuchémoslos y miremos sus rostros; no son invisibles. Es nuestra responsabilidad construir entornos seguros y de paz.

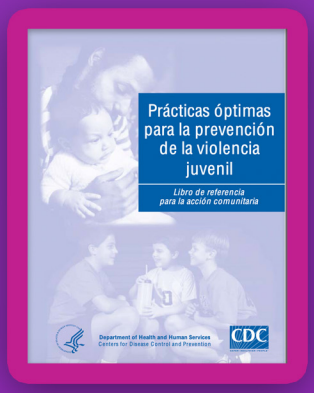
El Centro de Apoyo para Víctimas del Crimen (CAVIC) en Puerto Rico ofrece, libre de costo, servicios interdisciplinarios a víctimas de todo tipo de delitos. Para ayuda y orientación, llámenos al 787-763-3667.

Créditos:
Stephanie Figueroa Figueroa, MTS
Directora
CAVIC | Universidad Interamericana de Puerto Rico
cavic@metro.inter.edu

Enlaces de Interés:



NAEYC | Education for a Civil Society



CDC | Prácticas óptimas para la prevención de la violencia juvenil: Libro de referencia para la acción comunitaria/best practices span.pdf

Referencias:

Centro de Apoyo para Víctimas del Crimen (CAVIC)

Volumen 5

EDI4Latinx

Los Rostros Invisibles De la Violencia de Género

http://praeyc.org/